

Proyectando el futuro

La Fundación Manuel Pérez (FMP) es uno de los principales motores de la formación de conocimiento científico en el Uruguay de hoy, impulsando un proyecto como el ProInBio que vincula la formación clínica con la investigación y la docencia. Lo siguiente es un resumen de la entrevista mantenida con los doctores Eduardo Migliaro y Hamlet Suárez, en la que hablaron del pasado, presente y futuro de la FMP, en su carácter de integrantes del Consejo de Administración.

POR JOSÉ LÓPEZ MERCAO Y SERGIO ISRAEL

Dr. Eduardo Migliaro - Aproximadamente hacia 1960 viene la viuda de Manuel Pérez a la Facultad de Medicina, con el propósito de donar los bienes heredados de su esposo. Sólo ponía dos condiciones: que las investigaciones estuvieran vinculadas a la medicina, y que el nombre de la Fundación rememorara al difunto. Como la señora era casada en segundas nupcias, hubo que esperar al fallecimiento de ella y de su segundo esposo para que la Facultad tomara posesión.

Eso sucedió en los comienzos de la intervención y afortunadamente el testamento quedó en un limbo que lo preservó de su dilapidación.

Los amables donantes

E.M. Con la recuperación de la Facultad, durante el decanato de Pablo Carlevaro se pone en marcha la Fundación. Tras una etapa de conformación, en la que se impartieron cursos de apoyo a la investigación y se consiguieron algunos tímidos apoyos económicos, se constituyó como sociedad civil sin fines de lucro.

Una de las características distintivas desde el arranque, fue el nexo con la Facultad de Medicina, que elige las autoridades del Consejo de Administración de la FMP, compuesto por integrantes de los órdenes que dirigen la Facultad. Así, por el orden de egresados hoy lo integra Hamlet Suárez; por el orden estudiantil, Horacio Botti; por los docentes, Juan Carlos Bagattini, siendo presidente el propio decano, Luis Calegari. De acuerdo a los estatutos se agrega además un quinto integrante designado directamente por el Consejo de la Facultad de Medicina, el que actualmente ocupo yo.

El fundamento material de esta experiencia lo constituyó el aporte mensual de médicos que aportan voluntariamente entre media y una

unidad reajutable y la Comisión Honoraria de Lucha contra el Cáncer.

Esto llevó a una modalidad que arrojó resultados: el llamado a proyectos de investigación con contrapartida financiadora.

Se caracteriza por una operativa por la que el investigador presenta un proyecto, éste es analizado por expertos en esa área, los que determinan si posee un nivel académico adecuado. Simultáneamente debe aportar un financiador. Si el proyecto está entre los seleccionados, el financiador deposita lo acordado en la cuenta de la Fundación y ésta entrega un recibo, a través del cual se descuentan impuestos.

Este es el tercer año que funcionamos de ese modo y se llegó al tope de ingresos que permite la ley de Fundaciones (75 mil dólares). Este año se presentaron diez proyectos, pero habitualmente elegimos cinco de hasta 15 mil dólares cada uno.

Esto nos permitió poner en marcha el Programa de Investigación en Biomedicina (ProInBio), que está posibilitando habilitar doctorados y maestrías para jóvenes que aspiran a dedicarse a la investigación biomédica, esa frontera movida y cada vez menos delimitada entre la medicina y las ciencias básicas.

El ProInBio

Dr. Hamlet Suárez. Uruguay, en los últimos diez o doce años, ha tenido una situación de parálisis en el área de la medicina clínica, pese a que la investigación en biología y ciencias básicas ha tenido un importante desarrollo. La primera consecuencia es que un país que no hace investigación médica está atado a lo que le quieran vender quienes sí la generan.

La idea es apuntar a revertir esta situación apostando a los jóvenes. El ProInBio es un programa

basado en los fondos de la FMP, que apunta a que médicos que están en la etapa de residencia o jefatura de clínica presenten un proyecto de investigación básica vinculado al área en la que trabajan. A su vez, los postulantes deben lograr que un laboratorio básico de la Facultad de Ciencias, del Instituto Clemente Estable o de la propia Facultad de Medicina acepte su proyecto, actuando el jefe del mismo como tutor.

Para ese propósito existe un número limitado de becas de 500 dólares mensuales para un estudiante de doctorado (aproximadamente lo que cobra un residente), que dura tres años y 300 para un estudiante de maestría, que se prolonga durante dos años.

Clínica, investigación y docencia

H.S. El programa tiene una parte curricular en la que el becado recibe cursos de formación en epidemiología, estadísticas, diseño experimental y cursos específicos del área que están trabajando, por ejemplo, aprovechando cursos del propio Programa de Desarrollo en Ciencias Básicas, de la escuela de neurociencias o cursos de biología molecular, de manera que el estudiante por la mañana esté en el hospital viendo enfermos y por la tarde en una actividad académica o en su laboratorio trabajando.

En tres años el individuo tiene una tesis a presentar y a defender con sus dos tutores en sus respectivos tribunales.

Lo que se procura es que salga de su etapa de formación clínica al igual que cualquier residente, pero con un bagaje de formación científico-académica que prefigure a un futuro docente de la Facultad de Medicina.

Si este año tuvimos más de 30 proyectos presentados y se puede mantener ese ritmo, en diez años la Facultad va a tener más de 200

personas con alta categorización, que serán los futuros docentes clínicos de la misma, instruidos para gravitar en la formación de conocimiento en medicina y biomedicina.

E.M. El ProInBio está bajo la tutela de la Escuela de Graduados, que es la que otorga el título. A este respecto, la FMP tuvo la iniciativa, pero ésta pasó a la órbita de la Facultad y el ProInBio hoy tiene vida propia.

Hay tres comisiones que manejan el ProInBio: de gestión, de maestrías y de doctorados. Hamlet, como yo, coexistimos en el Consejo de Administración de la FMP y en la comisión de gestión del ProInBio, pero hay gente que no tiene nada que ver con la Fundación y que integra las comisiones del ProInBio como delegados de la Escuela de Graduados o designados por el Consejo de la Facultad de Medicina.

El tríptico y sus vínculos

Esta triple formación que integra la clínica con la investigación y la docencia, requiere de un lecho que la continente en la propia Facultad. En la medida que se genere una masa crítica de profesionales con esa base, es indispensable que la política de la Facultad de Medicina le genere el ámbito para funcionar y realizarse.

Nos entrevistamos con el doctor Ricardo Erlich, decano de la Facultad de Ciencias, imprescindible punto de referencia por la parte biológica. Él llevó la iniciativa al Consejo de su Facultad y éste lo votó como de interés para la Facultad de Ciencias.

Hicimos lo propio con la Comisión de Asuntos Universitarios (CAU) del Sindicato Médico del Uruguay, con la Mesa del Comité Ejecutivo del propio SMU, con la Federación Médica del Interior, a nivel parlamentario, con la Comisión de Investigación Científica y Tecnológica del Parlamento, de la que el doctor Alberto Cid era el presidente en ese momento.

Al nivel del Poder Ejecutivo también la respuesta fue buena. Por entonces el doctor Raúl Bustos ocupaba el Ministerio de Salud Pública y llevó la propuesta al acuerdo del Consejo de Ministros, respaldada por la firma del entonces presidente, Julio María Sanguinetti y del ministro de Cultura, Yamandú Fau, siendo declarada de interés nacional.

Pero lo central sigue siendo que la Facultad y los médicos que están fuera de la Facultad apoyen el proyecto.

En el mundo de hoy, la investigación clínica es insoslayable incluso para los países subdesarrollados y yo diría que sobre todo para ellos.

No es cierto que debemos dejar eso para Estados Unidos y Europa, porque el norte se lleva gente formada del sur, porque como bien decía años atrás el actual decano de la Facultad de Química, el doctor Alberto Nieto: "Quizá el

producto más importante de un laboratorio es el investigador que se forma allí".

La ciencia como señal de identidad

H.S. Clínica, docencia e investigación, pero además controles de calidad. En Uruguay no tenemos adecuados controles de calidad ni en ciencias ni en medicina, si fuera así, no se permitiría lo que se permite. ¿De qué depende hoy que la producción sea buena o mala? Sólo de una decisión ética personal del investigador o del médico. No existe el temor de que si lo que uno produce es deficiente lo llamen al orden. Eso genera una distorsión en la que la calidad y el mérito valen lo mismo que la mediocridad y la ineficiencia, y los jóvenes perciben eso muy bien. Lopeor es que existen reticencias al control de calidad, porque hay comodidades e intereses creados que se sienten vulnerados por la búsqueda de la excelencia.

E.M. Abdus Salam, Premio Nobel de Física, de nacionalidad paquistaní, creó la Academia de Ciencias del Tercer Mundo que hoy lleva su nombre. El discurso de Salam, cuando recibe el Premio Nobel, es paradigmático cuando señala por qué los países del Tercer Mundo tienen que investigar, y el argumento fundamental es que de esa manera estamos desarrollando nuestra propia identidad. Esa identidad es la que estamos procurando desarrollar a través de ese



O. Kokoschka (1886-1980) - *Retrato del Prof. Forel (1910)*. Uno de los retratos más impresionantes de la pintura moderna considerado símbolo de la investigación científica

tríptico que enlaza la clínica con la investigación y la docencia. En ese marco, el control de calidad es imprescindible.

Todo eso es imposible si no contamos con un cambio en la actitud de los médicos ante la investigación y con una radical ruptura de inercias que debe involucrar a la propia Facultad. 📍

Sumar para crecer

La Facultad de Medicina y la FMP pusieron en marcha el Programa de Investigación Biomédica (ProInBio). Los responsables del mismo hacen un llamado a los médicos para sumarse a este esfuerzo que ya está introduciendo cambios significativos en la investigación biomédica.

En julio se adjudicaron cinco becas de doctorado con un costo de 500 dólares mensuales y en el mes en curso se hará lo propio con cinco becas de maestría de 300 dólares mensuales.

Todo ello apoyado por 600 médicos, que invierten entre 100 y 200 pesos mensuales.

"*Si se llegara a contar con 1.800 médicos que apoyaran el programa estaríamos triplicando el número de doctorados y maestrías. Se trata del 10% de los médicos que egresaron de esta Facultad a la que tanto debemos*", concluye el doctor Hamlet Suárez.

Para comunicarse con la Fundación Manuel Pérez. Administración: telefax 924 8732. Facultad de Medicina 924 3414 (interno 3324). Correo electrónico: ifacchini@fmed.edu.uy.